



LO SABEMOS, LO SENTIMOS

COLECTIVA ACTORAS DE CAMBIO

No podemos engañarnos, cada día que transcurre la madre tierra nos lo susurra, como humanidad estamos equivocándonos de camino; es por eso que la creencia que este sistema patriarcal, racista y neoliberal nos vería en algún momento y entendería nuestras razones está muerta. En la cotidianidad atestiguamos el dolor de los seres que este sistema va aplastando, (la mayoría con cuerpo de mujer) y observamos como en un espejo cada una de estas delirantes imágenes sintiendo como se aplasta también una parte nuestra.

Pero también sabemos algo muy importante, este sistema se alimenta de olvido, de miedo a lo diferente, de saqueo, expropiación, jerarquía, desprecio, odio y, sobre todo, de la obediencia ciega a la ley; esta ley que jamás hablará del palpitar del corazón por los ríos y montañas, de las palabras contadas una y otra vez en un idioma ancestral, o de la llama encendida que significa para la humanidad la mirada clara de las mujeres brujas, sanadoras, curanderas y rebeldes a esta ley y a todas las que estaban antes que, al final son la misma, y se alimenta de lo mismo.

Este sentir de nuestras entrañas es la clave, y nos dice entonces que es urgente detenerse, ver hacia adentro y preguntarse ¿Cómo dejamos de alimentar a este monstruo?, ¿Cómo construimos un nuevo camino?, ¿Qué de nuestra felicidad interior, plenitud y deseo de vivir está relacionado con este sistema y sus instituciones? El matrimonio, la familia, la iglesia, los gobiernos ¿realmente tienen esa conexión con nuestro despertar y con la convivencia en total respeto, armonía y aceptación de todo lo que existe?

Cuando buscamos estos despertares regularmente los encontramos en espacios de reconocimiento, en miradas abiertas y amplias, en espacios donde los cuerpos son cercanos, libres para abrazar y reconocen todas las danzas y todos los ritmos.

Hay muchos grupos que están intentando construir estos espacios y las mujeres lo hemos hecho durante siglos; esto también sentimos, nuestras abuelas nos lo han dicho en sueños, nos han narrado que ésta es una hermosa manera de permanecer y facilitar el camino de otras.

Actoras de Cambio, mujeres diferentes, de edades, pueblos y expresiones sexuales distintas, nos encontramos, como muchas otras se encontraron antes, desenterrando los ecos de las voces de las mujeres en la historia, ecos que reflejaron nuestras inconformidades y que le dieron la razón a nuestra certeza: nuestro camino no tenía como destino la violencia sexual que nos atravesaba.

Todas aves raras, demasiado grandes para los pequeños y asfixiantes huecos que este sistema nos dejaba. Liduvina Méndez, Amandine Fulchiron, Malcom Domingo, Isabel Domingo, Brenda Méndez, Elsa Rabanales, Josefa Lorenzo y Virginia Gálvez, todas nos dimos cuenta

que este sistema no estaba a nuestro favor y no lo estaría nunca, así que era imprescindible la rebelión.

Nos reunimos haciendo el recuento de nuestros intentos de refundación del estado, de impulso de políticas públicas, de aniquilantes esperas de sentencias justas para las mujeres, sentencias que nunca llegaron o que llegaron demasiado tarde, de la ilusión de oportunidades y respuestas que creíamos llegarían de afuera.

Cansadas del enojo y dolor de muchos siglos de pelear y soñando el sueño de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante la guerra: construir desde la alegría y fuerza un imaginario dignificante y liberador de lo que decidamos ser, llenar la expresión de nuestra sexualidad de palabras como fuego, aire, agua, y tierra, en lugar de la palabra violación sexual.

Y aunque este sistema nos espera a la vuelta de cada esquina para decirnos: “No es posible, sólo es ingenuidad y delirio”, nuestras abuelas nos siguen despertando de madrugada para decirnos, vuelvan a intentarlo, sigan creando, sigan bailando, sigan sanando juntas.

Virginia Gálvez

Colectiva Actoras de Cambio